

# B

## ien desde el principio

¿Se puede ofrecer una Educación de Calidad sin atender a la Ortografía?

Por Profra. Amanda Nieves Corona de Lira

**T**uve la fortuna de tomar clase de español con el Lic. Juan Álvarez, entusiasta promotor de la expresión verbal y de la escrita, pero en forma correcta y bella, quien, además de llevarnos por el poco concurrido sendero hacia el amor a la lectura, nos hacía reflexionar en una actitud que todos debemos eliminar de nuestras vidas, la falta de respeto por nuestro idioma. “Atenten contra el inglés, de la misma forma que atentan contra el español. No se atreven a conversar o a escribir en ese idioma por temor a equivocarse, pero a nuestra pobre lengua, la destrozan sin remordimiento alguno de conciencia...”; decía exhortándonos a mejorar nuestra manera de expresarnos.

Este artículo es una invitación para reivindicarnos con nuestro idioma: parte de nuestra Patria, nuestra cultura y nuestros orígenes. Tomando conciencia de la importancia que como educadores debemos dar a este importante aspecto de nuestra cultura general y lo que la ortografía representa en nuestra labor docente.

Una condición para lograr la Excelencia que debemos tener siempre presente es: Hacer las cosas bien desde el principio. Fue muy triste y frustrante conocer el caso de una maestra que al comentario que alguien le hizo de que le parecía increíble que ella, una maestra, hubiera redactado un oficio con un gran número de faltas, contestó que nada tenía que ver, que ella era maestra de primer grado, les enseñaba a leer y escribir y después los otros maestros que seguían les enseñarían ortografía.

Es muy triste saber qué poco consciente estaba de que en el primer año de estudio se sientan las bases (buenas o malas) sobre las que se fundamenta toda nuestra educación y la repercusión que nuestra manera de leer está teniendo en el progreso del país. Si tenemos un lugar tan poco digno a nivel mundial en el aspecto de comprensión de lectura, esto se debe en gran parte a que, como maestros, no formamos buenos hábitos en los alumnos. Los maestros que escriben en el pizarrón miercoles y les dicen a sus alumnos que dice miércoles, graban, como con hierro candente en la

mente de los niños la palabra mal escrita y la idea de que es lo mismo una palabra con acento que sin acento.

Hace años, mientras impartía una clase de Inglés, fui interrumpida por una alumna que protestaba airadamente en contra de esa lengua, argumentando que los “angloparlantes” eran muy “chocantes”, pues por una letra diferente ya cambiaba el significado, le expliqué que era lo mismo en todas las lenguas, que hay detalles que parecen insignificantes, pero que cambian totalmente el sentido de lo que queremos expresar, sin embargo ella insistía en querer hacer una manifestación en contra de que se les obligara a aprender otro idioma, cuando el español era tan facilito, después de citar algunos ejemplos y resistiéndome por algunos minutos, a darle un ejemplo drástico, para no perder más tiempo de mi clase, le expliqué que en ningún idioma, nunca sería lo mismo, por ejemplo, que te llamaran mendigo a que te llamaran méndigo y que si alguien escribe acerca de un animal que te pertenece, puede cambiar la frase en un insulto si en lugar de escribir tu burro, escribe tú burro... al final aceptó ser más cuidadosa con la ortografía.

Pero, permítanme comentar un poco sobre lo que me llevó a sentir que el saber escribir correctamente es una necesidad imperiosa, miren, existen personas cuya elocuencia es sorprendente, mas todos sabemos que las palabras, por más que nos muevan al oír las pronunciar, se las puede llevar el viento y no dejarán huella indeleble en nuestras mentes y corazones, en cambio las palabras impresas, además de la ventaja de tenerlas siempre a mano, nos harán revivir los sentimientos que suscitaron en nosotros desde que las vimos por vez primera y es más fácil compartirlas con otros, en su significado exacto y con la intención que el autor quiso darles. Por esto es tan importante la corrección al escribir, además el orador más eficiente, tendrá que escribir, cuando menos sus ideas más importantes antes de presentarse al público, y si no lo hace correctamente, difícilmente ganará la inmortalidad por medio de un libro o un folleto, a menos que encuentre alguien que le ayude con la ortografía, de otra manera, ningún editor se arriesgará a invertir en sus trabajos. La palabra hablada impacta, de momento, la escrita trasciende.

**La palabra hablada impacta, de momento, la escrita trasciende.**

Es deseable que en nuestro diario convivir tengamos en cuenta que podemos caer en muchas trampas, la primera es creer que porque hablamos y escribimos el español desde chiquitos lo hacemos correctamente. ¡Qué lejos estamos de la realidad!

Otra trampa, de las que yo las llamo mortales para nuestra manera de expresarnos, es el uso de las pobres e inocentes mayúsculas. Sin haber cometido ningún crimen, han sufrido por décadas la discriminación, mucho de nosotros les negamos el acceso a una correcta acentuación por el único motivo de ser mayúsculas. Tendríamos que remontarnos a la historia para encontrar al o a los culpables, pero no es nuestro objetivo; lo importante es encontrar soluciones. Lo primero que debemos establecer es el derecho inalienable de este tipo de letras a la acentuación, las leyes deberían tener un apartado para que no fuera permitido hacer menos a estas letras, que juegan un papel muy importante en la vida de los humanos, dando relevancia a los nombres propios o enfatizando lo que sea digno de enfatizar.

Hasta la fecha ningún abogado se ha unido a la causa de estos inocentes caracteres defendiéndoles de sus atacantes, a saber : los que optan por usarlas en todo escrito para evitarse conflictos con los acentos ; los que argumentan haber escrito con tanta prisa que olvidaron que tenían los mismos derechos de sus hermanas, las minúsculas y los más modernos, cuya coartada es el uso de una máquina de escribir o computadora con teclado exclusivo en Inglés u otro idioma, a quienes les sugerimos modernizarse y cambiar el idioma en su computadora, si esto no fuera posible, siempre hay una solución eficaz, un poco de cuidado y una plumita de punto fino.

Tal vez sea necesario colocar letreros, con colores llamativos y luces incandescentes en las escuelas y otros sitios públicos en favor de estas pobres letras, que dijeran:



**“Atención, Damas y Caballeros:**

#### **LAS LETRAS MAYÚSCULAS SÍ SE ACENTÚAN”**

Es deprimente el argumento que algunas personas esgrimen cuando presentan un texto con faltas: “Lo hice muy de prisa”. Olvidando que un trabajo, una carta, un discurso todo lo que hacemos y comunicamos a los demás, es nuestra carta de presentación, cuenta tanto como nuestra apariencia personal. Y, hasta la fecha, no he visto ningún caso de alguien que se presente sin alguna prenda de vestir indispensable, argumentando que se vistió “muy de prisa”. No nos tendamos trampas nosotros solos. Aceptemos que necesitamos amar y cuidar más nuestro lenguaje.

Uno de los mejores servicios que podemos hacer a los que se encuentran bajo nuestra dirección en el aprendizaje del español sería enseñarles a detectar y evitar caer en estas trampas mortales. Así les evitaremos problemas cuando sean mayores y no les pasará lo que al vendedor de la siguiente anécdota:

Un señor llegó a una tienda de un pueblito, solicitando le sirvieran un “Seven de guayaba”, el dependiente le informó que esa bebida no se fabricaba en ese sabor, pero el señor insistía, exigiendo se le cumpliera lo ofrecido en la propaganda expuesta a la entrada de la tienda, el incrédulo dependiente salió a constatar lo que decía su cliente y tuvo que reconocer que el error era de ortografía y que lo que quiso escribir fue: “Se vende guayaba”

Tal vez, si no podemos cuidado en nuestros anuncios, un buen día tendremos problemas con la Procuraduría del Consumidor. Tengamos cuidado con esta otra trampa: la separación incorrecta de sílabas y palabras. Tenemos que alertar a nuestros alumnos sobre las trampas que les presenta la publicidad, pues es muy difícil convencer a un alumno(a) de que escribió mal una palabra cuando así la vio en el mercado o en algunos establecimientos comerciales, aún los de mucho prestigio. Aconsejaba una vez a un comerciante sobre su mercancia y le decía que cuando vendía sanaorias estaba haciendo algo de provecho para la nutrición del cuerpo de sus clientes, pero si vendiera zanahorias también haría algo para nutrir su intelecto. Sin



**Debemos proveer a los educandos con la capacidad de leer, entender, disfrutar y usar en su provecho lo que leen**

embargo no lo pude convencer y dijo que era algo que no me importaba, lo malo es que sí importa y mucho. Por eso debemos prevenir a los educandos de estas trampas. Sobre todo de las personas que piensan que si el español mal escrito se entiende ¿para qué preocuparse? Tengo esperanza que algún día renazca nuestro patriotismo y defendamos nuestro idioma contra viento y marea.

Algunos maestros argumentan que con calificar contenidos es suficiente y que no tienen tiempo para fijarse en detalles, ¡que poca sensibilidad muestran al pensar que los detalles no importan! ¡De detalles y pequeñas cosas está hecha nuestra vida! Se olvidan también de que la enseñanza debe ser integral y que una vez que la ortografía sea para nosotros un hábito, las palabras mal escritas saltarán ante nuestra vista de manera automática y la revisión será también integral y fácil en todo momento.

Si acostumbramos no tener en cuenta los acentos ni los signos de puntuación tendremos que hacernos dos preguntas: ¿leemos, suponemos o inventamos? ¿Comprenderemos lo que estamos leyendo o tratando de leer? Y, sobre todo, ¿estamos enseñando a nuestros alumnos esta habilidad tan necesaria en su preparación escolar y profesional? Debemos proveer a los educandos con la capacidad de leer, entender, disfrutar y usar en su provecho lo que leen

Una mala interpretación de los signos puede tergiversar todo el sentido de lo escrito, recordemos que ya nuestros abuelos tenían este problema, los maestros de antes nos platicaban del niño que le hizo mala fama a San Cayetano porque no leyó correctamente.

El niño “leyó”: Cayeta no era santo, comía como bestia, pobremente dormía sobre una vieja. Estera la vida del santo...

Cuando el texto indicaba: Cayetano era santo. Comía como vestía, pobremente. Dormía sobre una vieja estera. La vida del santo...

Totalmente diferente ¿verdad? Pues después de tantos siglos y de tantos avances de la ciencia y la tecnología, seguimos batallando con la comprensión de la lectura y la asimilación de la ortografía.

Es más, debido a la tecnología nos está atacando otra trampa mortal: la fe ciega que tienen algunas personas en la “sabiduría” de las computadoras. Me tocó discutir acaloradamente con una persona, estaba muy enojada por las correcciones que le hice en un escrito, argumentando que ya la computadora había revisado la ortografía y no le marcaba ningún error. Me costó mucho trabajo convencerla de que las computadoras tienen “cerebro”, nunca comparable con el del ser humano, puesto que fueron inventadas por los humanos y son alimentadas por los humanos. A la computadora le da lo mismo caso que cazo; a que ha o ah, porque tiene todas estas palabras registradas (trabajo hecho por un humano) te marcará error, le dije, cuando no la tenga registrada. Pero la computadora no piensa, la que piensas eres tú, exclamé ya molesta, deseando internamente y de todo corazón, que fuera verdad, y que no volviera a caer en la trampa mortal más moderna que conocemos.

Podríamos seguir enumerando trampas mortales, pero creo que con tener las mencionadas muy presentes nos ayudarán mucho.

Deseo de todo corazón que todos los educadores

tomemos conciencia de la importancia de inculcar en nuestros alumnos buenos hábitos para que su expresión oral y escrita sea de excelente calidad y les lleve por el camino del éxito personal y profesional. Y, de manera especial, que les ayudemos a no caer en las trampas mortales que dificultarán su desempeño a través de la vida. Únicamente de esta manera podemos vanagloriarnos de estar brindando una educación de calidad a los que nos han confiado para educarlos.



**“De la misma manera  
que la música  
discordante hiere el oído,  
las palabras mal  
escritas o un texto  
mal redactado,  
hieren la vista  
y la sensibilidad.”**